

Foro Iberoamérica qué ha funcionado y que no

CARLOS FUENTES

El Foro Iberoamérica obedece a la iniciativa de reunir anualmente a representantes de los sectores empresariales, políticos y culturales del área hispano y lusoparlante. Las primeras cuatro asambleas del Foro, a partir del año 2000, tuvieron lugar en la ciudad de México, Buenos Aires, Toledo y Campos de Jordao (Brasil). La quinta acaba de celebrarse en Cartagena de Indias, la bellísima ciudad colonial colombiana, y en ella se profundizaron y extendieron, a un tiempo, los temas que el Foro viene privilegiando desde su creación.

Juan Ramón de la Fuente, Juan Luis Cebrián y Héctor Magnetto exploraron las dimensiones de la educación como primera industria para el capital humano en sociedades duales como las nuestras. El mercado solo no resuelve la dualidad social. Se requieren intervenciones públicas en función de las necesidades del desarrollo social, comenzando por la educación. Ana Patricia Botín, Carlos Slim, Guillermo de la Dehesa y Enrique Iglesias debatieron las alternativas económicas al llamado "Consenso de Washington". El decálogo del Consenso ha sido observado: disciplina fiscal, inversión directa, privatizaciones, etcétera. anotó De la Dehesa. Sin embargo, abundó Iglesias, la corrupción ha desacreditado muchas privatizaciones, los mercados son volátiles y el proceso entero padece un déficit de instituciones. Slim propuso la solución radical, es decir, la de ir a la raíz de las cosas y, sin sacrificio de la disciplina macro, atender al mercado interno, promover salud, nutrición y educación, y procurar que aumente el poder adquisitivo de la población. La pobreza y la ignorancia no crean mercado. La seguridad física y jurídica le son indispensables.

Como espacio de revisiones políticas, el Foro en general pareció expresar la necesidad de releer atentamente las recetas heredadas para ver con claridad qué ha funcionado y qué no. Como lo dijo Ángel Gurría, ni hicimos todo ni lo hicimos todo bien. Para hacerlo bien, puntualizó Iglesias, hay que proponer políticas públicas, sociales e internacionales reformadas e integradas, no para expulsar al mercado, sino para que funcione mejor y sea parte de la revalorización de las indispensables políticas públicas.

Con altísima competencia técnica, el tema de la energía fue tratado por el brasileño Francisco Gros y el argentino Paolo Rocca. Entramos a una época de aceleración mundial de la oferta y la demanda. El solo crecimiento de la economía china da cuenta de ello. Los costos suben, dijo Gros, el capital escasea y quien paga la diferencia es el consumidor: el contribuyente.

¿Podemos, en Iberoamérica, integrar la cadena energética comercial?
¿Podemos aprovechar nuestra relativa ventaja competitiva? ¿Podemos aumentar nuestros recursos hidráulicos y aprovechar nuestras reservas de gas en términos de mejor salud para el futuro?

Las entonces inminentes elecciones norteamericanas fueron analizadas por Bernardo Sepúlveda, Roberto Teixeira da Costa y Alberto Ibargüen. Más que hacer pronósticos, los panelistas hicieron hincapié en el nivel de atención que los gobiernos de los EE UU prestan o dejan de prestar a la América Latina. ¿Aceptar e incluso agradecer la "negligencia benigna" o elaborar con independencia de los EE UU una agenda propia, activa, latinoamericana?

Federico Reyes Heróles y Gustavo Cisneros presidieron la mesa sobre corrupción. El venezolano identificó una corrupción, más que (in)moral,

institucional. El gasto público discrecional y sin vigilancia puede conducir a la bancarrota. La corrupción, apuntó con fórmula feliz el colombiano Juan Manuel Santos, crea una "cultura del atajo".

Exige, dijo el mexicano Manuel Arango, estricta localización y, añadió el argentino Carlos Álvarez, un vínculo real y eficiente entre la ciudadanía y las instituciones para combatirla. Con precisión informativa y analítica, Reyes Heróles abrió el abanico del tema a su conexión con las libertades civiles y el tema del acceso a la información propuesto por Alejandro Junco de la Vega. Existe, nos recordó Reyes Heróles, una actitud deplorable acerca de la corrupción, considerada como un hecho "natural". Lo malo es *"que te sorprendan"*. ¿Cuánto cuesta la corrupción? En México, el 9% del producto interno bruto. En 25 años, la corrupción nos robaría a los mexicanos el 40% del PIB. Soluciones: la cultura de la legalidad. El fortalecimiento del acceso a la información pública. La conexión del tema con el de las libertades públicas.

El Foro de Cartagena reunió a un brillante elenco cultural: los novelistas Nérida Piñón, Gabriel García Márquez, Tomás Eloy Martínez, Sergio Ramírez y Juan Luis Cebrián; la historiadora Carmen Iglesias; el filósofo Martín Hopenhayn, y, para cerrar con el proverbial broche de oro, se escuchó la vigorosa arenga del ex presidente de Colombia César Gaviria.

Gaviria arrojó una mirada crítica sobre el desarrollo latinoamericano. "Hemos crecido mal". Hay factores externos negativos. El sistema financiero internacional no está preparado para ayudarnos. Está desbordado. No hay un marco jurídico internacional apropiado a las necesidades latinoamericanas. Las crisis exigen más que las instituciones. Pero los factores internos son aún más decisivos. Las tasas de ahorro latinoamericanas descienden. La reforma del Estado no avanza. La gente se fatiga. "Que me hablen de mis problemas", pide el ciudadano. Ello supone, dice Gaviria, hablar del Estado, dar credibilidad a las cifras y a las instituciones estatales. América Latina necesita la multilateralidad internacional. Pero más que nada, necesita el marco jurídico local confiable. La pobreza latinoamericana —enfaticó Gaviria— no es culpa de un modelo o de El Modelo. Es culpa de la mala salud, de la mala educación, de la mala política. No dañemos lo bueno que hacemos escondiendo lo malo que también hacemos.

En preparación del siguiente Foro, el sexto, el año entrante en Lisboa, Antonio Guterres, ex primer ministro de Portugal y presidente de la Internacional Socialista, no se mordió la lengua para decir que la Unión Europea no mira hacia la América Latina. Está obsesionada con los Estados Unidos y la cuenca del Mediterráneo. Los riesgos del unilateralismo sólo pueden ser superados si Europa dirige la mirada —y la acción— a la pluralidad latinoamericana.

Formamos parte no sólo de la misma área de civilización, sino de la misma área civilizatoria.

Carlos Fuentes es escritor mexicano.

El País, 10 de noviembre de 2004